

July 2011

Número 135: 3.º de Pentecostés-7.º de Pentecostés

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2011) "Número 135: 3.º de Pentecostés-7.º de Pentecostés," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2011 : No. 135 , Article 1.
Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2011/iss135/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 135 – Julio de 2011**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina.****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Larisa M. Grams****Domingo 3 de julio de 2011 (3º de Pentecostés): Verde****Salmo 50:7-15**

Oseas 5:15-6:6

Romanos 4:13-25

Mateo 9:9-13, 18-26

Introducción

Algunos autores consideran al capítulo 50 un “salmo didáctico”, que vincula los textos de enseñanza profética con los de literatura sapiencial. Otros ven el salmo 50 y 51 como una unidad, como dos componentes de una liturgia penitencial. Como tales, estos pasajes comprenderían una acción sacramental, es decir, una acción que lleva a cabo lo que representa.

El Salmo 50 es colectivo, en otras palabras, está dirigido a un pueblo que se comprometió con Dios mediante una alianza. Por otro lado, el Salmo 51 es pronunciado por un penitente individual. Es posible que ambos salmos se hayan unido por su vínculo temático, para utilizarse conjuntamente en la liturgia. Estos dos capítulos con frecuencia se toman como una unidad a causa de su contigüidad en el salterio y de la gran cantidad de correspondencias verbales que hay entre ambos.

Se cree que el Salmo 50 representa la liturgia que tenía lugar previo a la ceremonia de renovación del pacto entre Yahvé y su pueblo. Mediante esta ceremonia, el pueblo renovaba su compromiso con Dios y declaraba su fe en él. Yahvé aparece sobre su monte, Sión, como juez para convocar a los testigos y partícipes de la ceremonia. En primer lugar, llama a todo el mundo (v.1); en segundo lugar, llama a los cielos y la tierra para ser testigos del procedimiento jurídico (v. 4) y, por último, llama al pueblo del pacto para el juicio (v. 5).

En suma, Yahvé convoca al pueblo, acusándolo de un delito, y le echa en cara sus acciones. Cuando Dios imputa el delito, no cabe otra posibilidad que reconocer la culpa.

En este salmo, abundan las alusiones a la alianza del Sinaí (Éx. 19-20 y 24): en el 50:2, el monte de Sión y el monte Sinaí (Éx 19:3,11,20) y el resplandor (Éx. 24:10); en el 50:3, la teofanía (Éx. 19:16-20), el fuego y la tempestad; en el 50:5, la convocación (Éx. 19:4), la alianza y el sacrificio (Éx. 20:23, 24), en el 50:7, el título “yo soy Dios, tu Dios” (Éx. 20:2), la acción de atestiguar (Éx. 19:21,23); en el 50:12, “mío es el mundo” (Éx. 19:5); en el 50:17, “echar a la espalda” (Éx. 19:7) y en el 50:3,7,21, “habla y no calla” (Éx. 20:19,22).

Comentario

50:7 Dios convoca al pueblo para pronunciar la querrela, la acusación. Se señala la relación recíproca del pacto mediante las expresiones correlativas “pueblo mío” y “yo tu Dios”. El imperativo “escucha” se utiliza con el sentido de “obedece” (como en Éx. 20:2 y Dt. 5:1, otras instancias de renovación del pacto).

50:8 Los versículos 8 al 21 conforman el cuerpo del discurso, que a su vez está dividido en dos partes (8 al 15 y 16 al 21). El reproche está relacionado con la justicia: establece un contraste entre el culto sin justicia y el culto con ella. Evidentemente, el pueblo cumple con todas sus responsabilidades cúllicas; sin embargo, sigue siendo culpable de pecado, pues procede con injusticia respecto del prójimo, y esa acción corrompe toda la ceremonia. El comentario de Eclesiástico al respecto es bastante esclarecedor: “quien permaneciendo en la injusticia ofrece sacrificios de expiación intenta una compensación inaceptable, un soborno de la justicia” (Eclo. 34:18-35:21).

Los versículos 8 al 15 se caracterizan por contener un discurso progresivo y un tono apasionado. No presentan la imagen de un juez con una posición neutra, sino la de alguien indignado que hace reclamos a otro sobre su relación.

El adverbio del versículo 8, que por lo general se traduce por “continuamente”, también significa “periódico”, “regular”, “diario”. El versículo alaba la observancia del culto y podría decirse que tiene un leve tono irónico.

50:9 El uso del verbo “tomar”, que tiene como sujeto a Dios y se refiere a la aceptación de una oferta, es muy raro. El único paralelo de la expresión es el Salmo 78:70, una referencia a cómo Dios “toma de los rebaños” a David.

50:10-11 Los animales mencionados simbolizan un conjunto global: lo salvaje o silvestre, lo del monte, lo agreste y las aves.

50:12-13 En Daniel, el autor se divierte a costa de esas “divinidades hambrientas y voraces” a quienes los hombres deben alimentar (Dn. 14:1-22).

50:14-15 El término *todah* puede expresar la confesión del pecado o la acción de gracias. El contexto es el que determina el significado. Luego de este acto, el pueblo podrá cumplir con el voto y restablecer el proceso de súplica, liberación y alabanza.

La esencia del culto es alabar a Dios con un corazón agradecido (v. 14) y tener fe en él (v. 15). Este último versículo muestra lo que realmente agrada a Dios: la confianza en él.

Reflexión

Como seres humanos, tendemos a buscar la aprobación de Dios mediante el sacrificio personal y las buenas obras. No obstante, el Salmo 50 nos recuerda que esa acción de nada vale si no va de la mano de una actitud sincera y un corazón humilde. Como señala el salmista, el mundo y lo que en él hay pertenece a Dios, por ende, él no *necesita* los sacrificios ofrecidos por el hombre.

La esencia del sistema sacrificial veterotestamentario era la relación entre el pueblo y su Creador y el intercambio entre ellos. Actualmente, si bien no seguimos los mismos ritos, sí podemos extraer una lección de vida de este pasaje para no perpetuar la religiosidad vacía a la que hace alusión este salmo.

Si cumplimos con los ritos automáticamente —tales como asistir a la iglesia todos los domingos, leer la Biblia todos los días, orar cierta cantidad de tiempo por día o contribuir mediante un servicio concreto— y no lo hacemos de modo consciente y con una actitud humilde y sincera, de nada valen nuestros esfuerzos.

Pistas para la predicación

- En base al Salmo 50, podríamos preguntarnos lo siguiente: ¿Dios en realidad necesita todo lo que acompaña a nuestra liturgia?
- ¿La buena música impresiona a Dios? ¿La música mala lo aburre? ¿Qué tal un buen sermón o una ofrenda generosa? Dios sencillamente quiere que nos replanteemos por qué asistimos a la iglesia y le servimos, y con qué motivación.
- Como indica este salmo, lo que el Señor desea es que continuemos ofreciéndole una alabanza sincera. Asimismo, desea que nos acerquemos a él cuando nos encontramos en tiempos de necesidad. ¿Qué tipo de culto y alabanza le estuvimos ofreciendo al Señor últimamente?
- Cuando recurrimos a Dios en momentos de crisis, nos daremos cuenta de que la gracia de Dios va más allá de nuestra alabanza y servicio a él. Aun cuando no lo ofrecemos con la actitud correcta, él nos oye. ¿Esperamos hasta sentirnos “merecedores” de la gracia de Dios para recurrir a él? ¿Somos conscientes de que su respuesta a nuestra súplica no tiene ninguna relación con nuestras obras?

Bibliografía

Daniel CARRO, José Tomás POE y Rubén O. ZORZOLI, eds., *Comentario Bíblico Mundo Hispano: Salmos*, Vol. 8, Tejas, Editorial Mundo Hispano, 1997.

L. Alonso SCHÖKEL y Cecilia CARNITI, *Salmos I*, Navarra, Editorial Verbo Divino, 1992.

L. Alonso SCHÖKEL, *Biblia del Peregrino*, Navarra, Editorial Verbo Divino, 1993.

ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 135 – Julio de 2011

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina.

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Larisa M. Grams

Domingo 10 de julio (4º de Pentecostés): Verde

Éxodo 19:2-8a

Salmo 100

Romanos 5:1-8

Mateo 9:35-10:8 (9-23)

Introducción

La sucesión de diez curaciones en Mateo se interrumpe dos veces: con una narración de seguimiento y una de vocación. En el capítulo 10, el autor toca formalmente el tema de la elección y misión de los doce.

En este pasaje, Jesús hace la observación de que las multitudes son como ovejas sin pastor y declara que se necesitan más trabajadores para la cosecha. La primera observación surge de la compasión de Jesús y lo lleva a encomendarles la misión de “sanar a los enfermos, resucitar a los muertos, limpiar a los leprosos y echar fuera demonios”. En cambio, la segunda declaración evoca las imágenes del juicio escatológico y Jesús les imputa a los Doce un rol profético. Por tanto, los discípulos aparentemente deben convertirse tanto en pastores como en profetas, encomiendas bastante diferentes.

Encontramos un detalle interesante en el pasaje de Mateo: a diferencia de los otros evangelios sinópticos, en los cuales los Doce salen y luego traen una especie de informe de sus esfuerzos, Mateo no menciona nada acerca de su salida. Tal vez este factor se deba a la naturaleza didáctica de este evangelio, es decir, gran parte del evangelio consiste en una instrucción en torno al discipulado. Si los discípulos están esperando la “Gran Comisión” que concluye el evangelio de Mateo, entonces la salida en sí se encuentra más allá de los límites de la narrativa mateana.

Comentario

9:35-38 El favor de Jesús para con la gente aumenta el trabajo, por tanto, reúne colaboradores cercanos que aprenderán observándolo de cerca. A la imagen de la pesca (4:19) se agregan la imagen clásica del pastor (Jer. 23; Ez. 24; Sal. 23, 80) y del segador (Sal. 126).

El término griego que aparece en el versículo 36, que por lo general se traduce por “compasión”, tiene una carga fuerte y significa que “se le retorcieron los intestinos”. Expresa también lo que el padre del hijo pródigo sintió cuando vio a su hijo de lejos cuando regresaba a casa (Lc. 15:20).

10:1-4 Jesús elige a doce, como las tribus de Israel (19:23), como si fuese la familia del “nuevo Israel”. Además, se anticipa el título de “apóstoles”, es decir, “enviados”.

Los elegidos son de trasfondo y mentalidad diversa, llevan nombres hebreos y griegos, y entre ellos hay pescadores, un recaudador y un zelota. Jesús será quien los unifique. Lo interesante es que el autor no señala ningún requisito o característica que permite que estos individuos se incorporen al grupo. Se podría decir que estaban autorizados, pero no “capacitados” para la tarea.

La tradición identifica a Natanael (Jn. 1:44) con Bartolomé y a Leví con Mateo (9:9). De cierto modo, se podría decir que la lista es programática.

En el versículo 4, es interesante que se prediga el destino de Judas. El autor identifica a Judas como el que traicionaría a Jesús. De este modo, da a entender que pronto vendrá la narrativa de la pasión y, a la vez, muestra que dentro del círculo inmediato de Jesús hay personas que no entienden quién es él y qué representa.

10:5-8 El mensaje que se les encomienda a los discípulos es el de Jesús, la presencia del reinado de Dios. Este mensaje viene acompañado de poder taumático, así como en el ministerio de Jesús; sin embargo, no deben sacar ventaja de este elemento por codicia. Por el momento, su zona de operación es más restringida y Jesús muestra la preferencia cronológica por Israel, que es citado con su nombre tradicional.

Jesús da instrucciones a los discípulos respecto de la misión que deben llevar a cabo: es una misión delimitada, una misión de compasión (v. 6) y de gracia (v. 8), una misión de fe (vv. 9-13), que es recibida por algunos y resistida por otros.

Los samaritanos mencionados en el versículo 5 no son parte del Israel auténtico, sino que están a medio camino entre los judíos y los paganos (2 Re. 17:29-34).

Las ovejas “descarriadas” o “dispersas” (v. 6) seguramente están en esa condición por culpa de los pastores (Jer. 50:6).

Reflexión

En el centro del pasaje que estamos abordando, Mateo da una lista meticulosa de los discípulos. Los evangelios de Marcos y Lucas también identifican a los Doce por nombre. Más allá de las leves variaciones en estas listas, hay un denominador común que salta a la vista: no aparece el nombre de ninguna mujer. Lo que llama la atención es que esta omisión no sea ninguna novedad. Una vez más, el silencio provee una ocasión para transformar una historia bíblica en ley. En muchas instancias, este relato de Mateo 10, en que Jesús autoriza el ministerio de unos pocos seguidores, se ha convertido en una ley perpetua que restringe el liderazgo de la iglesia a hombres. Si se sigue este mismo razonamiento, se podría decir en base a este pasaje que el ministerio no involucra dar de comer a los hambrientos (pues esta acción no se menciona específicamente), que sólo los judíos deberían oír las buenas nuevas del evangelio o que los ministros directamente no deberían recibir un sueldo... cuestiones que en la actualidad resultan absurdas.

La realidad es que ninguno de nosotros reúne los “requisitos” necesarios para llevar a cabo la misión de la iglesia. Todos los que servimos a Dios lo hacemos como lo hicieron los Doce, con la autorización y autoridad conferida por Jesús. Reconocer ese hecho nos trae nuevamente al elemento central de este pasaje: Jesús es el que sana y envía a los apóstoles —personas sin título ni reconocimiento— en su nombre.

Pistas para la predicación

- ¿Cuál es el pastoreo que Jesús tenía en mente? En la actualidad, ¿las ovejas están siendo pastoreadas de la forma en que Jesús deseaba?
- ¿Cómo vemos a las personas? ¿La necesidad nos sigue conmoviendo o hemos perdido esa sensibilidad durante el transcurso de los años?
- Cuando tenemos en cuenta la variedad de trasfondos y personalidades de los discípulos, vemos que Jesús eligió a personas comunes y corrientes. Tal vez sea bueno tener esa lista presente cuando nos autoevaluemos o nos relacionemos con los demás. No seamos severos ni tengamos expectativas irreales.

Bibliografía

Daniel CARRO, José Tomás Poe y Rubén O. Zorzoli, eds., *Comentario Bíblico Mundo Hispano*, Vol. 14, Tejas, Editorial Mundo Hispano, 1997.

Beverly R. GAVENTA, “The unqualified Twelve” en *Christian Century*, 1993, p 549.

Ulrich LUZ, *El evangelio según San Mateo (Mt. 8-17)*, Vol. II, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2001.

Juan MATEOS y Fernando CAMACHO, *Evangelio de Mateo: Lectura comentada*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1981.

Robert E. MOROSCO, “Matthew’s Commissioning Type-Scene” en *JBL* 103/4 (1984) 539-556.

Josef SCHMID, *El evangelio según San Mateo*, Barcelona, Biblioteca Herder, 1973.

Alonso L. SCHÖKEL, *Biblia del Peregrino*, Navarra, Editorial Verbo Divino, 1993.

ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 135 – Julio de 2011**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina.****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Larisa M. Grams****Domingo 17 de julio de 2011 (5º de Pentecostés): Verde****Jeremías 20:7-13**

Salmo 69:7-10 (11-15), 16-18

Romanos 6:1b-11

Mateo 10:24-39

Introducción

Jeremías 20:7-13 (14-18) es el más intenso de todos los lamentos del profeta. A fin de comprender mejor este pasaje, tal vez sea provechoso repasar su contexto y los acontecimientos que llevan al clamor del profeta. En el capítulo 19, Jeremías anuncia que “este pueblo” y “esta ciudad” son como una vasija rota que no puede ser reparada. Al comunicar este veredicto tan demoledor sobre el establecimiento de Jerusalén, ineludiblemente le esperaba una respuesta acorde. Luego en el capítulo 20 Pasur, oficial principal del templo, arresta a Jeremías bajo el pretexto de que es un enemigo del Estado, lo hace azotar y lo pone en el cepo que estaba en la puerta superior de Benjamín, “la cual conducía a la casa del Señor”. Como consecuencia, el profeta lanza insultos contra el oficial y todo Judá, contra la riqueza de la ciudad, sus ganancias y tesoros. El intercambio polémico entre el profeta y Pasur nos trae al texto de Jeremías 20.

Después del intercambio público de Jeremías 20:1-6, hay un quiebre abrupto en el relato; en el 20:7, se introduce un poema. Asimismo, hay una transición del plano público al plano privado: la oración de Jeremías. La disputa continúa, sin embargo, esta vez en secreto. En este caso, la disputa es con Dios, quien lo llamó a ese ministerio insufrible. El pasaje nos permite observar cómo el profeta expresa sus frustraciones, de manera cruda y brutal, ante Dios. Este tipo de oración suele hacerse en privado, pues en esos momentos uno tiende a decir cosas escandalosas que sin duda serían censuradas por cualquier persona con propensión farisaica. Se trata de un diálogo abierto y genuino, sin escrúpulos.

Comentario

20:7 Jeremías comienza la oración con una acusación atrevida que linda con la paranoia: “Me sedujiste, oh Yahvé, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, todos burlan de mí”. El profeta utiliza un lenguaje muy fuerte. El Dios que lo llamó resulta que es un embaucador que lo atrajo a una vocación de manera fraudulenta. Desde el

principio, Jeremías protestó contra el llamamiento, pero no logró convencer a Dios de que lo dejara en paz.

20:8-10 La vocación que le tocó es muy dura, y resulta que el profeta sólo tiene dos opciones. Por un lado, puede *hablar*, lo cual trae como consecuencia hostilidad y marginación por parte del pueblo y rechazo por parte de sus amigos cercanos; es decir, un rechazo total hacia su persona. Por otro lado, el profeta puede *guardar silencio*, lo cual hace que sienta un fuego ardiente dentro de sí. O habla o guarda silencio... en ambos casos, las consecuencias son insufribles. Todo debido al Dios seductor que lo obligó a aceptar esta vocación imposible. Hubiese sido mejor que no lo llamara, que no le hubiese importado.

20:11-12 En estos versículos, hay un vuelco en la perspectiva y el tono de la oración. En el plano público, uno tiene la tendencia a ser consecuente, medido y coherente. Sin embargo, en el plano secreto, uno puede contradecirse las veces que sean necesarias. En momentos de crisis, es natural que uno tenga este tipo de reacción.

En el 20:11, Jeremías repite con confianza las palabras de la promesa que se le dio en el 1:17-19. En este pasaje, el Dios que es acusado termina siendo el Dios en quien se puede confiar. Dado que el profeta es inocente y ha sido fiel a su llamamiento, cuenta con el apoyo de este Dios, para que sea tanto su aliado como su defensor. Ese Dios sigue siendo poderoso y feroz. Por un momento, Dios era el enemigo, pues parecía que estaban todos en contra del profeta. Ahora bien, cuando Jeremías recuerda que sus enemigos son Pasur —un burócrata religioso— y los hombres de Anatot, en su desesperación, es capaz de reconocer a Dios como amigo y aliado.

20:13 Ese hombre desesperado se transforma en un hombre confiado mediante la “negociación secreta”, franca y vulnerable. La acusación se transforma en confianza que ahora, en el versículo 13, llega a su punto culminante mediante una alabanza a Yahvé, que tiene la cadencia de una doxología (algo completamente impredecible al comienzo de la oración).

El profeta declara con confianza que el Dios que lo llamó es el Dios que libra a los necesitados; en este caso, libra a este profeta necesitado, que no tiene ningún otro recurso.

Reflexión

Hay pocas oraciones registradas que manifiesten esa crudeza y frustración hacia Dios. La realidad es que ese tipo de catarsis de a momentos es necesario para retomar fuerzas y seguir adelante. Es una catarsis sanadora, que permite que uno vea la situación con más claridad. De hecho, después de expresar su desilusión y enojo, Jeremías vuelve a poner su confianza en Yahvé.

Muchos de nosotros hemos experimentado de una manera u otra las consecuencias de transmitir una palabra dura. En muchas instancias, uno o bien es catalogado de enemigo o marginado, o bien termina siendo el blanco de rumores o chismes escandalosos. Paradójicamente, con frecuencia uno atraviesa esas experiencias dolorosas a causa de la fidelidad a su vocación o llamamiento.

Este es un buen texto para cristianos que experimentan la tensión y el estrés propios de su vocación. La oración de Jeremías nos muestra que es necesario que haya una libertad plena en secreto con el Dios que nos llamó a fin de que haya coraje para enfrentar el ministerio público. Debemos sincerarnos con Dios. De lo contrario, correremos el peligro de caer en el cinismo o de intentar complacer a los demás, entre otras cosas.

Es interesante que después de la hermosa doxología del versículo 13, el profeta nuevamente cambie de tono y exprese desesperación y depresión. Tal vez sería más sencillo si el pasaje terminara en el versículo 13; no obstante, los versículos 14 al 18 reflejan la realidad de que la doxología casi nunca es la última palabra. Después de ese momento de alabanza, a menudo caemos en la cuenta de las dificultades y complicaciones de la realidad y, como Jeremías, terminamos en la auto-conmiseración. Y así se repite el ciclo... con nuestros momentos de alegría y de frustración.

Pistas para la predicación

- ¿Qué hacemos en momentos de crisis o tensión? ¿Oramos con franqueza y vulnerabilidad, expresando todas nuestras frustraciones?
- Al orar, ¿intentamos agradar a Dios, diciendo lo que creemos que quiere oír, o expresamos todo lo que hay en nuestro corazón, sin autocensurarnos?
- Cuando observamos el ministerio de Jeremías, notamos que uno puede experimentar altibajos. ¿Qué hacemos cuando tenemos vivencias similares? ¿Reconocemos que somos de carne y hueso o acaso intentamos mostrarnos fuertes, viviendo en negación?

Bibliografía

Jesús ASURMENDI, *El profetismo: desde sus orígenes a la época moderna*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1987.

Walter BRUEGGEMANN. "The Secret of Survival (Jeremiah 20:7-13; Matthew 6:1-8)" en *Journal for Preachers* (2003) 42-47.

Terence E. FRETHEIM. "Caught in the Middle: Jeremiah's Vocational Crisis" en *Word & World*, Vol. 22, No. 4 (otoño 2002) 351-360.

L. Alonso SCHÖKEL y J. L. SICRE DÍAZ, *Profetas*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1980.

L. Alonso SCHÖKEL, *Biblia del Peregrino*, Navarra, Verbo Divino, 1993.

ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 135 – Julio de 2011

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina.

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Larisa M. Grams

Domingo 24 de julio de 2011 (6° de Pentecostés): Verde

Jeremías 28:5-9

Salmo 89:1-4, 15-18

Romanos 6:12-23

Mateo 10:34-42

Introducción

Un acercamiento al contexto de Jeremías 28:5-9 nos ayudará a comprender mejor el pasaje. En términos políticos, el siglo VI fue un período crítico para todo el Medio Oriente. Fue una época de inestabilidad para los grandes poderes, Babilonia y Egipto, y sus aliados. Israel ya había sido parte del Imperio Asirio durante un tiempo. Judá era simplemente una pequeña nación atrapada entre los actores principales y estaba envuelta en los conflictos de sus vecinos. Es decir, la existencia política de Judá siempre estaba en peligro, siempre cabía la posibilidad de que dejara de existir como entidad independiente. Nabucodonosor había destruido Jerusalén (587 a.C.) y había dividido la unidad política de Judá al deportar a los príncipes. Sin embargo, Judá continuaba confiando en sus instituciones y tradiciones, en el sacerdocio, en el templo y la relación del pacto concretado en el Sinaí. Todos estos elementos parecían garantizar automáticamente la protección y el favor de Dios. No obstante, Jeremías — el profeta que eligió Yahvé— desafió esa ilusión. En realidad, la historia del pueblo era una historia de rebelión contra la relación del pacto.

En el capítulo 28 de Jeremías, se continúa con el tema anterior. Hay un episodio solo que pertenece a una narrativa más larga en torno al conflicto de Jeremías con el pueblo y con los sacerdotes de Judá, pero específicamente con los profetas “profesionales” (capítulos 26 al 28). En Jeremías 28:5-9, el autor deja plasmada la confrontación del profeta verdadero con el profeta falso, y presenta un paralelismo entre los dos actores: tanto uno como el otro tienen el título de “profeta”, imparten oráculos con formulaciones proféticas tradicionales y son parte de acciones simbólicas similares. También encontramos diferencias pronunciadas entre estos dos profetas: Ananías predice algo puntual, mientras que Jeremías responde mediante un principio de discernimiento.

En el 26:8-11, Jeremías había sido arrestado y sentenciado a muerte por predecir la destrucción de Jerusalén, pero luego fue rescatado. Sin embargo, la hostilidad continuó. En el capítulo 28, el autor señala una ocasión que ejemplifica tal oposición. Ananías, reconocido

como profeta (LXX: un falso profeta), ataca a Jeremías públicamente en el templo. El texto no explicita por qué.

Al usar un yugo de madera (27:2 y 28:10) para simbolizar la subyugación de Judá a Babilonia, Jeremías suscita hostilidad. Asimismo, en el contexto más amplio, Jeremías se opone a los profetas nacionalistas de Judá que prometen esperanza y alivio para Israel, que está siendo oprimida, y restauración para los exiliados. Jeremías, por otro lado, insistió que Babilonia era el poder que Dios había establecido para llevar a cabo sus propósitos, para tratar con Judá y, en un sentido más amplio, ser instrumento de sus propósitos divinos entre los hombres. Entonces, se presenta a Nabucodonosor como “siervo” de Dios (27:6 y 43:10).

Comentario

28:5 Jeremías, el profeta de Yahvé, responde al desafío público de Ananías mediante la palabra y el símbolo (el yugo). No podía mantenerse en silencio. Los profetas son la “boca” de Dios, los que declaran el mensaje, los voceros, elegidos y designados para un propósito específico. La “boca” de Yahvé es una alusión tanto a la función del profeta como al mensaje del Señor. Por tanto, hablan —sea un mensaje duro o un mensaje de alivio—; el silencio no forma parte de su misión o ministerio.

28:6-7 En este caso, el profeta Jeremías no da una respuesta en nombre de Yahvé, sino que hace referencia a la experiencia histórica. Por un lado, durante el transcurso de la historia, hubo profetas que declaraban desgracias y, por el otro, profetas que declaraban el futuro bienestar. A estos últimos, se les aplica la ley de Deuteronomio 18:22: “Si lo que el profeta proclame en nombre del Señor no se cumple ni se realiza, será señal de que su mensaje no proviene del Señor. Ese profeta habrá hablado con presunción. No le temas”. Sin embargo, si se da por sentado que varias profecías de los capítulos 31 y 33 están destinadas a los israelitas del norte durante el reinado de Josías, se debe reconocer que Jeremías también dio oráculos de bienestar. Algunos de éstos se hicieron realidad y otros quedaron pendientes.

En la confrontación de Jeremías 28, el profeta toma en cuenta la actividad inmediata. Habló sobre la conversión, no tanto sobre lo que sucedería en el futuro, más bien sobre lo que el pueblo debía hacer a fin de no sufrir la desdicha. En otras palabras, sus oráculos sobre la futura desgracia estaban supeditados.

En realidad, el profeta Jeremías buscaba el bien de su pueblo, no intentaba lucirse. Sin duda hubiese querido que se cumpliera la profecía de su antagonista. No obstante, esa promesa no podía cumplirse a menos que hubiera una conversión genuina.

Reflexión

Sin duda, la palabra de restauración y alivio impartida por Ananías generó aplausos entre el pueblo. Tal vez debido al silencio por parte del sacerdocio, el pueblo eligió el mensaje más agradable de Ananías (véase Lam. 2:14) y, por tanto, los sacerdotes en parte eran responsables de la destrucción final de Jerusalén (Lam. 4:13).

Vez tras vez, Jeremías intercedió a favor de Judá, para que se preservara el templo, la ciudad y la nación. No obstante, más allá del gran amor que tenía por su pueblo y el deseo de que fueran rescatados y restaurados, él sabía a quién representaba y cuál era el mensaje con el cual estaba comprometido. Con frecuencia, debemos dejar de lado nuestros deseos personales, incluso cuando esos deseos representan lo que las personas mismas quieren oír y

creer. Sólo la voz de Yahvé demanda nuestra fidelidad. En esa voz hay juicio por la rebelión y justicia para rescatar y liberar, verdadera esperanza y alivio.

Si el profeta permite que otra voz se entremezcle o se identifique como voz del Señor, ese profeta está distorsionando la voz de Dios (Ez. 14:9). No hace falta decir que en la actualidad numerosas personas se autoproclaman profetas, sin embargo, no son fieles a la Palabra de Dios. A menudo, distorsionan la voz de Dios al permitir que sus propios deseos y perspectivas interfieran con el mensaje.

Pistas para la predicación

- La aceptación es un tema candente. En realidad, ¿existirá alguna persona, institución — incluida la iglesia, por supuesto— cuya intención es pronunciar palabras que no cuentan con la aprobación o aceptación de la gente? Siempre es un desafío dar un mensaje difícil.
- Hoy en día, ¿cómo podemos discernir el verdadero mensaje de Dios?
- ¿Existen los falsos profetas hoy en día? En tal caso, ¿cómo debemos proceder como iglesia en relación con estas personas?

Bibliografía

Jesús ASURMENDI, *El profetismo: desde sus orígenes a la época moderna*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1987.

Wallace BEHRHORST, “Sixth Sunday after Pentecost: Jeremiah 28:5-9” en *Concordia Journal* 13 No. 2 (1987) 173-176.

Johan RENKEMA, “A note on Jeremiah XXVIII 5” en *Vetus Testamentum* 47 No. 2 (1997) 253-255.

L. Alonso SCHÖKEL y J. L. SICRE DÍAZ, *Profetas*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1980.

L. Alonso SCHÖKEL, *Biblia del Peregrino*, Navarra, Verbo Divino, 1993.

ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 135 – Julio de 2011**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina.****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Larisa M. Grams****Domingo 31 de julio de 2011 (7º de Pentecostés): Verde**

Zacarías 9:9-12

Salmo 145:8-14

Romanos 7:15-25a

Mateo 11:16-19, 25-30***Introducción***

El capítulo 10 del evangelio de Mateo contiene el discurso de Jesús a los Doce: vayan a las ovejas perdidas de la casa de Israel, no lleven nada, sacudan el polvo de los pies si no son bienvenidos, sean como ovejas entre lobos, astutos como serpientes, inocentes como palomas. En este pasaje, encontramos la esencia de la vida del discípulo.

En cambio, en Mateo 11, Jesús se dirige a aquellos que se mantienen al margen y critican a todos los discípulos o profetas que aparecen en escena. La reacción de estas personas —ante Juan, ante Jesús y ahora ante los cristianos de la Iglesia Primitiva— es típica de críticos pasivos, que miran desde fuera sin hacer nada, de diletantes que intercambian opiniones unos con otros sobre las deficiencias de aquellos a quienes Dios eligió para servir, mientras esperan al Mesías que ellos tienen en mente.

Por un lado, vemos que la vida cristiana del discípulo no se asemeja en nada al rol del crítico pasivo. Lamentablemente, los que se conducen como los chicos caprichosos de Mateo 11 muchas veces se pierden la oportunidad de conocer más íntimamente a este Dios que viene a darnos lo que *necesitamos*, no lo que *deseamos*. Por otro lado, es notable el silencio vacío que hay detrás del bullicio del mercado descrito en Mateo. Sólo se oyen las voces y perspectivas humanas de “esta generación”. Los que prefieren su propia sabiduría no oyen ni dan cabida a la palabra y la sabiduría de Dios.

A veces, la imagen que tenemos de Dios se asemeja más a nuestra propia imagen y está formada por expectativas nuestras. Detrás de la disputa sobre los conocimientos es posible que haya, en esencia, una puja de poder. En realidad, el verdadero poder de Dios se revela mediante la debilidad.

Comentario

11:16-18 Jesús o bien cita un segmento de un juego infantil o bien expande una metáfora básica. “Tocamos la flauta...” y “entonamos endechas” seguramente son referencias a dos

juegos infantiles: el casamiento y el funeral. Algunos autores postulan que los chicos que aparecen en el texto son “esta generación”. Es decir, las personas que critican desde fuera, sin hacer nada, esperan que Juan “baile” y que Jesús “endeche”. Cuando los demás no cumplen con sus expectativas, se transforman en observadores críticos.

Otros autores proponen que “esta generación” equivale a los compañeros convocados por los chicos que están involucrados en el juego. En tal caso, el mensaje de Juan (una especie de ascetismo) y el mensaje de Jesús (la celebración) serían paralelos de los juegos propuestos por los chicos. Las dos mitades de la explicación del texto están divididas entre Juan, el “penitente austero”, y Jesús, el “liberado feliz” (v. 14). Entre los receptores, encontramos a personas que no quieren “jugar” con ninguno de los dos y critican todo lo que Juan y Jesús hacen, como chicos caprichosos. No obstante, la sabiduría divina se va a manifestar mediante los resultados de las obras o los hechos.

En realidad, ambas interpretaciones nos llevan a la misma conclusión. En suma, “esta generación” es indiferente y crítica ante el perfil del ministerio de Juan, quien lleva una vida austera, y el de Jesús, quien comparte la mesa con cobradores de impuestos y pecadores. Es decir, los oyentes rechazan la palabra de Dios siempre con la misma obstinación, más allá de la forma en que es presentada.

11:19 Sin duda la detración polémica de Jesús como “glotón”, “borracho” y “amigo de recaudadores de impuestos y pecadores” es un punto nodal de este pasaje. Jesús compartió la mesa con esas personas... podría decirse que ésa es la mesa de comunión del reino de Dios, mesa que involucra celebración y anticipa la alegría del reino venidero.

Si bien los perfiles del ministerio de Juan y el de Jesús eran diametralmente opuestos, ambos presentaban el perdón para “recaudadores de impuestos” y “pecadores” y, por ende, no se conformaban a los prejuicios farisaicos.

La última declaración —“la sabiduría se justifica por sus hechos”— sin duda alude tanto al ministerio de Juan como al de Jesús. El estilo de vida y el mensaje que proclamaban eran objetos de ataque, agresión y rechazo; sin embargo, la sabiduría de sus hechos a la larga iba a ser justificada.

Reflexión

En primer lugar, más de uno de nosotros sin duda se siente identificado con la actitud de “esta generación” (v. 16). Muchas veces consideramos que somos el “depósito” de la revelación de Dios o que estamos a la vanguardia teológica y, sin darnos cuenta, en público nos conducimos como chicos caprichosos. Nos quejamos de la comunidad a la que asistimos o en la que servimos, discutimos sobre pronombres, acusándonos mutuamente de haber impartido herejías y, con frecuencia, echamos leña al fuego en vez de ayudar a resolver situaciones conflictivas. A menudo, esto sucede en torno a cuestiones secundarias vinculadas con lo académico o la burocracia administrativa. Por supuesto que no sólo ocurre en el ambiente académico, pues a todos nos toca elegir la postura o la actitud que vamos a adoptar.

En segundo lugar, tomemos un momento para reflexionar sobre quiénes son los “recaudadores de impuestos” y los “pecadores” hoy en día. Por lo general, son los marginados de la sociedad y, específicamente, los marginados religiosos. Son los que “no se hacen querer”, a quienes deberíamos querer; son los “imperdonables”, a quienes deberíamos perdonar; o bien son aquellos que no tienen culpa alguna del rechazo y la marginación que sufren. La gente de la calle, los gay, los liberales, los fundamentalistas, los pacientes con SIDA, los activistas

proabortistas o antiabortistas, y numerosas personas más son “marginadas” de ciertas perspectivas, aun de perspectivas “cristianas”. La mesa de comunión a la que nos llama Jesús involucra el servicio y la reconciliación (2 Cor. 5:18-21). Esta comunión puede ser muy variada e incluir actividades tales como dar comida y dinero, entrar en un diálogo auténtico, compartir el evangelio, mostrar respeto y ofrecer perdón. Cuando entramos en ese tipo de comunión, el reino de Dios “está cerca”.

Pistas para la predicación

- Seamos sinceros... ¿hemos adoptado la actitud de “esta generación” en alguna área de nuestra vida? Por supuesto que cierta medida de crítica constructiva siempre es necesaria, pero siempre conviene incorporar el hábito de escudriñar nuestro propio corazón para ver si hay motivaciones equivocadas o si estamos siendo injustos o demasiado severos con los demás.
- Hoy en día, ¿quiénes son los recaudadores de impuestos y pecadores con quienes deberíamos compartir la mesa de comunión? Como seguidores de Cristo, ¿qué tipo de comunión deberíamos compartir con ellos?
- Sin duda, los intentos auténticos de extender la mesa de comunión a los marginados serán criticados: “Miren al glotón, borracho, amigo de humanistas seculares y homosexuales”. No obstante, “la sabiduría queda demostrada por sus hechos”. ¿Estamos dispuestos a tomar estos riesgos?

Bibliografía

Daniel CARRO, José Tomás POE y Rubén O. ZORZOLI, eds., *Comentario Bíblico Mundo Hispano*, Vol. 14, Tejas, Editorial Mundo Hispano, 1997.

Cynthia A. JARVIS, “Matthew 11:16-30” en *Interpretation* 50 No. 3 (1996) 284-288.

Ulrich LUZ, *El evangelio según San Mateo (Mt. 8-17)*, Vol. II, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2001.

Juan MATEOS y Fernando CAMACHO, *Evangelio de Mateo: Lectura comentada*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1981.

José O’CALLAGHAN, “La variante ‘se gritan... diciendo’ de Mt. 11,16-17” en *Estudios Eclesiásticos* (1986) 67-30.

Josef SCHMID, *El evangelio según San Mateo*, Barcelona, Biblioteca Herder, 1973.

Alonso L. SCHÖKEL, *Biblia del Peregrino*, Navarra, Editorial Verbo Divino, 1993.

Mark WATERS, “Matthew 11:16-19” en *Review & Expositor* 90 No. 4, otoño, 1993.